



MUJERES LAICAS Y EJERCICIOS ESPIRITUALES. ESTUDIO DE CASO: PRIMERA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA DE ADULTOS EN CHILE (1975-2015). UNA LECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Laywomen and Spiritual Exercises. Case Study: First Adult Christian Life Community in Chile (1975-2015). A Gender Perspective Reading

A Agustina Serrano in memoriam

Virginia Raquel Azcuy *

RESUMEN: Este artículo busca socializar algunos resultados de una investigación teológica, realizada con la mediación del método cualitativo y el enfoque del estudio de caso, que se propuso abordar el testimonio de un conjunto de mujeres laicas pertenecientes a la primera Comunidad de Vida Cristiana de adultos en Chile o vinculadas con ellas por medio de los Ejercicios Espirituales. La investigación ha sido realizada en el marco del Centro Teológico Manuel Larraín – Pontificia Universidad Católica de Chile/Universidad Alberto Hurtado, como parte del programa Teología de los signos de los tiempos. Este texto busca profundizar la relación entre algunos contenidos de verdad propuestos por el Concilio Vaticano II –la Iglesia, la renovación de la vida religiosa, los laicos y el servicio a los pobres– y la vida de la Iglesia, en concreto, de una iglesia local. La lectura incluye una perspectiva de género por ser las mujeres un sujeto eclesiológico emergente en el posconcilio y contribuye a una exploración de la recepción conciliar desde este foco de atención. En el marco de la creciente colaboración entre jesuitas y laicos en la Compañía de Jesús en las últimas décadas, se propone una reflexión teológica a partir de historias de vida en relación con la experiencia y la transmisión de la espiritualidad de los Ejercicios. Los relatos elegidos muestran la interrelación existente entre el

* Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile – Santiago – Chile.

acompañamiento en los Ejercicios Espirituales por parte de jesuitas y laicos o laicas, las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI) y diversas obras apostólicas.

PALABRAS CLAVE: Mujeres laicas. Ejercicios Espirituales. Género. Colaboración entre jesuitas y laicos/as. Concilio Vaticano II. Santiago de Chile.

SUMMARY: This article seeks to facilitate some results of a theological research that was proposed to address the witness of laywomen belonging to the first Adult Christian Life Community in Chile and other women linked with them through Spiritual Exercises. This research was carried out through qualitative method and case study approach. It has been undertaken as part of the program Theology of the signs of the times, within the framework of Manuel Larraín Theological Center-Pontifical Catholic University of Chile and Alberto Hurtado University. This text looks for a deepening between the relationship of certain elements of truth proposed by the Second Vatican Council –Church, the renewal of religious life, laity and the service to the poor– and the life of the Church, particularly the local Church. The reading includes a gender perspective because women can be considered as an emerging ecclesiological subject in the post-Vatican II and it helps to explore the reception of this council from this point of view. It is proposed a theological reflection, based on life histories in relation to the experience and the transmission of the spirituality of the Exercises, within the framework of the growing collaboration between Jesuits and laity in the Society of Jesus in the last decades. The chosen narratives show the interrelation between the spiritual accompaniment offered by Jesuits and laity in the Spiritual Exercises, the Christian Life Communities (CLC), the Center of Ignatian Spirituality (CEI) and various apostolic works.

KEYWORDS: Laywomen. Spiritual Exercises. Gender. Collaboration between Jesuits and Laity. Second Vatican Council. Santiago de Chile.

Introducción

El testimonio de un grupo de mujeres laicas, pertenecientes a la primera Comunidad de Vida Cristiana de adultos en Chile¹ o vinculadas con ellas, es el tema principal de una investigación teológica cuyos resultados se intentan presentar en este artículo. La indagación ha sido realizada en el marco del Centro Teológico Manuel Larraín – Pontificia Universidad

¹ “La Comunidad de Vida Cristiana es una asociación de laicos «formada por cristianos que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con él en la construcción del Reino, y que han reconocido en CVX su particular vocación en la Iglesia» (Principio General N°4). Estos cristianos conforman un cuerpo apostólico comprometido con la sociedad y con la Iglesia, y viven su vocación laical en comunidad, enraizados en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola. En las pequeñas comunidades que se reúnen regularmente discernen juntos las maneras en que Jesucristo quiere que participen hoy en su misión: «con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo»” (PG 4). AGUIRRE VALDIVIESO, 2003, p. 41.

Católica de Chile/Universidad Alberto Hurtado, como parte del programa Teología de los signos de los tiempos.² Desde el punto de vista de la recepción del Concilio Vaticano II y en la iglesia local de la Arquidiócesis de Santiago, este texto reflexiona sobre la relación entre algunos contenidos de verdad –la Iglesia, la renovación de la vida religiosa, la dignidad bautismal de los laicos y el servicio a los pobres y sufrientes– y la vida de la Iglesia (KASPER, 1989). Siendo la recepción constitutiva y fundamental en la vida de la Iglesia, con el Vaticano II se dieron nuevos incentivos para estudiar y aplicar este tema, entre ellos los que plantearon una evaluación sobre el influjo real del Concilio en la vida y la práctica eclesial lo cual implica valorar y discernir las diferencias y particularidades en las iglesias locales (SCAMPINI, 2015, p. 26ss). Se asume, además, la perspectiva de género como clave hermenéutica de lectura del estudio de caso, en razón de ser las mujeres un sujeto eclesiológico emergente en el tiempo posconciliar (MILITELLO, 2007; NOCETI, 2007, p. 107ss; PERRONI; LEGRAND, 2014). La categoría de género se emplea en esta reflexión teológica aplicada sobre todo a las relaciones sociales y eclesiales; si bien no se me pasa desapercibido el debate actual sobre la cuestión de género (DEL MISSIER, 2016), no pretendo concentrarme en él en esta ocasión (AZCUY, 2017).³ Me interesa, en cambio, ubicar el aporte de la perspectiva feminista y de género en el marco eclesiológico en vistas a la lectura del caso. Porque el Concilio Vaticano II y su recepción podrían entenderse como “la superación de una eclesiología de género discriminatoria”, al introducir la igual dignidad de todos los bautizados propuesta en la Iglesia como Pueblo de Dios (PERRONI, 2012, p. 17).

El desarrollo de la investigación teológica se apoya en la mediación del método cualitativo proveniente de las ciencias sociales (VASILACHIS, 2012), cuya generalización en el ámbito de la teología se está haciendo paulatinamente significativa, no sólo en la teología práctica o pastoral, sino también en la dogmática, la moral y la espiritualidad (WARD, 2012; SCHAREN, 2015). En razón del método utilizado, este estudio da prioridad a las fuentes orales, para enfatizar la perspectiva de los y las actoras, que en este caso son sobre todo un grupo de mujeres laicas que viven la espiritualidad ignaciana en comunidad.⁴ En el marco de la creciente colaboración entre

² La investigación grupal bajo mi coordinación se titula “Testimonios de renovación en el horizonte de los signos de los tiempos. Estudio de caso múltiple en la Iglesia de Chile”, en línea: <http://www.centromanuellarrain.uc.cl/images/pdf/Signos/AzcuyProyecto2015-2017.pdf> [consulta: 29.04.17]. El estudio de este caso ha contado con el apoyo de una Beca C “grupal” del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, ICALA en 2015.

³ Como obra reciente, señalo M. ECKHOLT (ed.), *Gender studieren. Lernprozess für Theologie und Kirche*, Ostfildern, Grünewald, 2017 y el artículo el capítulo de AMMICHT QUINN, 2012, p. 483-498.

⁴ El relevamiento empírico consta de 15 entrevistas en profundidad y 7 observaciones participantes –en diversos ámbitos–. Las entrevistas se citan en texto con la sigla C (=Comunidad de Vida Cristiana), seguido de número y párrafo; los datos completos del relevamiento pueden

jesuitas y laicos que se viene desarrollando en la Compañía de Jesús, se propone una reflexión teológica nutrida de diversos relatos de mujeres participantes en la espiritualidad de los Ejercicios; como fuentes documentales para recuperar la recepción del Vaticano II en la Compañía se asumen los textos de las Congregaciones Generales 31-36, que corresponden a la etapa posconciliar.⁵ La hipótesis fundamental en este estudio es que las mujeres laicas han contribuido como actoras no sólo a los procesos de renovación que se han dado a partir de los Ejercicios Espirituales y su transmisión, sino –y a través de ellos– a discernimientos y transformaciones específicas vinculadas a su identidad y roles de género en el ámbito de la familia, la comunidad de vida cristiana, la Iglesia y la sociedad. Sus relatos de vida se manifiestan e interrelacionan en el ámbito del acompañamiento espiritual –recibido y dado–, las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI) y los diversos apostolados en los cuales se empeñan dando muestras de su particular opción por los pobres en el ámbito de Santiago de Chile.

La presentación se organiza en cinco momentos entrelazados: el primero propone una introducción que sitúa en el proceso de renovación impulsado en la Compañía de Jesús a partir del Vaticano II y explicita cómo se fue dando este camino en relación con los laicos y las mujeres. De este modo, queda planteado un recorrido particular de la vida religiosa y su relación con un sujeto eclesiológico emergente: las mujeres; la renovación por los Ejercicios es el elemento carismático que los vincula e impulsa a la colaboración. El segundo momento, breve, contextualiza y fundamenta el estudio de caso delimitado para esta investigación, situándolo en el marco de un estudio de caso múltiple y destacándolo en su singularidad. Aporta un marco teórico mínimo, en función de la presentación del caso y su posterior descripción, interpretación y reflexión –en los tres momentos siguientes–. La asunción del enfoque del estudio de caso según la metodología cualitativa plantea un particular esfuerzo de integración a la hora de delimitar el caso partiendo del relevamiento empírico, los marcos teóricos y otras fuentes documentales, para lograr una lectura “densa”. El tercer momento da un espacio importante a los testimonios en un intento de dejar hablar a las actoras y captar las particularidades más salientes de sus relatos vitales siguiendo una perspectiva diacrónica.⁶ En contraste,

verse al final del texto. La presentación de los relatos en esta exposición es realmente mínima y fragmentaria, en función de la temática y la perspectiva seleccionada.

⁵ La Congregación General (CG) es el órgano supremo de gobierno de la Compañía de Jesús y único gobierno legislativo, al mismo tiempo que cauce de participación y representación de todos los religiosos en la vida del instituto. Está formada por todos los Prepósitos Provinciales de la orden y dos delegados por cada provincia, elegidos en Congregación Provincial, entre los que han profesado. Los documentos seleccionados se citan en texto de forma abreviada y se ofrecen sus datos completos al final.

⁶ Se parte principalmente de los datos recolectados en las entrevistas y se privilegia tanto la experiencia de los Ejercicios como la singularidad de cada historia de vida como criterio para la selección de las citas.

en cuarto lugar, se elige un camino de lectura interpretativa que retoma los temas centrales propuestos en este artículo, a partir de “los frutos” o la finalidad apostólica de los Ejercicios y una explicitación de elementos relacionados con la perspectiva de género, haciendo un recorrido de tipo sincrónico. Ambos pasos son complementarios y necesarios, porque la interpretación teológica no debe suprimir los relatos de vida sino que busca inspirarse y nutrirse en ellos dejándoles un espacio propio para realizar su aporte testimonial. Quinto, se ofrece un momento de reflexión y síntesis que intenta enunciar algunos núcleos teológicos emergentes a través de la investigación realizada. Estas reflexiones son abiertas porque la descripción y la interpretación del caso serán profundizadas en otros artículos.

1 La renovación por los Ejercicios Espirituales, el laicado y la/s mujer/es

1.1 El impulso del Concilio Vaticano II

Hablar de la renovación del Concilio Vaticano II en la Compañía de Jesús exige presentar el dinamismo de cambio que se manifestó en las Congregaciones Generales 31 y 32, cuyo desarrollo fue liderado por el padre Pedro Arrupe SJ (C1, 49-51; 3, 152ss). En la CG 31, Arrupe asumió el desafío de la puesta en práctica del Concilio en orden a la “renovada acomodación de la vida religiosa” solicitada por el decreto *Perfectae Caritatis*, para lo cual debía impulsar una vuelta a las fuentes de los Ejercicios en orden a la misión. En su decreto 33, “La Compañía y el laicado”, se integraban las líneas maestras de la teología del laicado. La CG 32 sirvió a la Compañía como toma de conciencia de la indisolubilidad entre *fe y justicia* y de los Ejercicios como mediación carismática para unir ambas dimensiones en la misión eclesial (4, 28). Este discernimiento, guiado por el retorno a las fuentes y la adaptación a los nuevos tiempos, hizo de la CG 32 una principal decisión del generalato de Pedro Arrupe (MADRIGAL, 2005, p. 320ss).

El proceso de recepción consolidado por las CGs 31 y 32 exigió un camino de renovación y una creatividad espiritual particular de la Compañía. En la búsqueda de impulsar el redescubrimiento de la espiritualidad de los Ejercicios, Juan Ochagavía SJ tuvo un papel fundamental en la Provincia de Chile.⁷ Siendo provincial entre 1972 y 1978, alentó cuatro líneas de acción: 1) realimentación desde los Ejercicios Espirituales y formación de

⁷ Nacido en 1928, recibió la influencia del padre Alberto Hurtado, fue Teólogo Perito en tres sesiones del Concilio Vaticano II, Profesor y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica-Chile, Provincial de la Compañía de Jesús en Chile y Asesor de las Comunidades de Vida Cristiana.

laicos –en ellos– a través de las CVX; 2) énfasis en la justicia; 3) cercanía de amistad con los pobres; 4) renovación de la educación en colegios (C3, 182ss). Para él, la prioridad de la formación de laicos implicaba un cambio de mentalidad, tal como se expresó en el capítulo II de *Lumen Gentium* sobre la Iglesia como el Pueblo de Dios:

“Yo creo que es todo un cambio cultural, el cambio cultural que está expresado en el capítulo segundo de *Lumen Gentium*, antes del poder y de jerarquía, está lo que tenemos de común, todos los bautizados de la dignidad común y, yo sé que, hemos progresado y hay muchas cosas que se están haciendo, que hace veinte años no habría sido posible y ahora se están haciendo” (C1, 73).

J. Ochagavía considera que, si bien el proceso ha resultado exigente y no exento de algunas dificultades por el cambio de mentalidad implicado, se ha avanzado mucho en este sentido (C 1, 73-74). El camino de la formación de laicos en Chile –desde una perspectiva ignaciana –se inició como búsqueda de formar laicos en el propio carisma: “¿no será interesante –planteó el jesuita– si nos ponemos de acuerdo en formar laicos según nuestras fuentes espirituales?” (C 1, 61). La importancia de la promoción del laicado, ya presente en la CG 31, fue enfatizada en el primer decreto de la CG 33 en 1983 que hizo presente la necesidad de “desarrollar una relación más estrecha con los laicos, fomentando y respetando su propia vocación, para que asuman plenamente su responsabilidad en la Iglesia y en el mundo” (BINGEMER, 2013, p. 3). En este sentido, la creación, el crecimiento y la irradiación del Centro de Espiritualidad Ignaciana en Santiago de Chile constituye una ejemplificación local y regional de esta colaboración entre jesuitas y laicos, que recibió un impulso y desarrollo muy importante en el tiempo del posconcilio (VALENZUELA, 2009, p. 4; AZCUY, 2016b).

1.2 El laicado y la situación de la/s mujer/es

Los laicos acompañaron el camino recorrido por Ignacio de Loyola y sus compañeros desde los inicios. Fueron surgiendo grupos de laicos, primero llamados “compañías” y después “congregaciones”, inspirados en los Ejercicios Espirituales. En el caso de Chile, ya a comienzos del s. XX la Congregación Mariana recibió una fuerte influencia con la presencia de algunos jesuitas españoles –como Estanislao Soler– y otros chilenos que continuaron esta labor. Entre los alumnos del Colegio San Ignacio invitados a integrarse en la Congregación de la Inmaculada y San Estanislao, se encontraba Alberto Hurtado SJ, quien se familiarizó con la espiritualidad y la práctica de los Ejercicios y más tarde llegó a ser “un gran formador de laicos” (C1, 24.28.31). El proceso de Confederación Mundial de las congregaciones se cristalizó en 1954 en el Congreso y Asamblea mundial realizado en Newark, EE.UU.; posteriormente esta alianza mundial evolucionó hasta dar lugar a la “Comunidad Mundial de Vida Cristiana”, propuesta en Roma en 1979 y aprobada definitivamente en Providence en 1982 (OCHAGAVÍA, 2011). Pasada una década y media, en 1995, el decreto

13 de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, señaló que: “una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la «Iglesia del laicado»” (13, 1).

La colaboración entre jesuitas y laicos/as, en el horizonte del surgimiento de diversas formas de comunión y carisma/ compartida, se puede plantear más específicamente como relación entre (varones) religiosos y mujeres –laicas y religiosas–.⁸ En este sentido, cabe citar el decreto 14 de la CG 34 titulado “La Compañía y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad”, que está encuadrado en una situación de injusticia y discriminación sistemática, una preocupación del magisterio eclesial y un agradecimiento por la colaboración de las mujeres en la misión. El texto reconoce en los acontecimientos y los testimonios de fe en relación un “auténtico signo de los tiempos”, pide conversión por haber “sido parte de una tradición civil y eclesial que ha ofendido a la mujer”, agradece a las religiosas y laicas que se han “especializado en dar Ejercicios” e invita a la acción por medio de una escucha “insustituible”, un “alinearse en solidaridad con la mujer” y una reflexión comprometida que impulse un “cambio de sensibilidad” (CG 34, 14, 5.9.10.14). Lo que se pone de manifiesto en el tema y el tono de este decreto es posiblemente que

“si la Compañía quería ser contundente en el significado de su opción por una colaboración con la misión propia de los laicos en la Iglesia y quería hacerlo en términos de fidelidad al propio carisma, era inexcusable que no mostrara en términos igualmente explícitos su conciencia de lo que en tal misión atañía en específico a la mujer” (ECHEVERRI, 1996, p. 396).

Con otras palabras: no es posible hablar del laicado y no hablar de las mujeres en la Iglesia, aunque esto no excluya sino incluya la presencia de los laicos varones. El profetismo que refleja el texto mediante un planteo de conversión, pedido de perdón y agradecimiento en relación con las mujeres, debe situarse al mismo tiempo en el amplio dinamismo de renovación posconciliar que favorece el crecimiento de nuevas formas de vivir la comunión. En este caminar, los laicos –varones y mujeres– constituyen “un nuevo sujeto emergente”, “una oportunidad y una gracia” para la vida consagrada (ARNAIZ, 2014, p. 117ss). El tratamiento del tema mujeres en conexión con la Compañía, el momento en que se lo hace, ligado a la preparación del Sínodo sobre los Laicos, que también considera el tema de la mujer en la Iglesia (ERRÁZURIZ, 2006, p. 47ss.) y el modo en que

⁸ La relación entre el laicado y las mujeres en eclesiología se hace presente en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, al comienzo del capítulo IV sobre el laicado, en continuidad con la eclesiología de Pueblo de Dios desarrollada en el capítulo II. En este contexto (cf. LG 32b) se destaca la fórmula *nulla inaequalitas* para todos los miembros bautizados, explicitándose que no hay desigualdad entre ellos por razones de raza, sexo o condición social. Esta es una temática recibida y pensada especialmente por la eclesiología feminista.

se lo hace, representa un testimonio de renovación 40 años después del Vaticano II (ERRÁZURIZ, 2003, p. 14ss).

En esta investigación, se ha focalizado en el testimonio de mujeres laicas como parte de este “nuevo” sujeto eclesiológico. Destacar a las mujeres –entre los laicos– resulta indispensable para la eclesiología y especialmente para comprender su aporte en los procesos de recepción y renovación conciliar.⁹ Esta opción se justifica ampliamente, si se acepta que los nombres, las experiencias y los puntos de vista de las mujeres son en general desconocidos en las narrativas eclesiales y teológicas. Se propone así una lectura de eclesiología en perspectiva de género, puesto que está pendiente superar el sesgo masculino que caracteriza la teología de la Iglesia en nuestro tiempo. El Concilio Vaticano II abrió un camino de igual participación para todos los bautizados que debe continuarse y profundizarse: el desarrollo de una eclesiología feminista, como parte de la recepción, necesita ser asumido para facilitar una reforma de la Iglesia en sentido inclusivo (FAGGIOLI, 2017; AZCUY, 2015). Como muy bien señala la CG 34, no se trata de “hablar en nombre de la mujer”, sino de dar “voz a lo que hemos aprendido de las mujeres sobre nosotros mismos y sobre nuestras relaciones con ellas” (14, 7). La experiencia de las mujeres y sus voces enriquecen la vida de la Iglesia y también pueden enriquecer la eclesiología si son valoradas y asumidas; en su recuperación, el uso del método cualitativo en teología muestra su valor agregado. Una eclesiología con perspectiva de género abre no sólo a desarrollos sistemáticos nuevos sino también narrativos, por medio de la indagación e interpretación de los relatos de mujeres y varones cristianos en sus mutuas relaciones y sus desafíos de igualdad, reciprocidad y comunión.

2 El estudio de caso propuesto en esta investigación teológica

El “caso” se construye en base a un recorte empírico y conceptual de la realidad, que conforma un tema y/o problema de investigación que no apunta a descubrir un universal generalizable. Esta opción permite concentrar la mirada y focalizar en un número limitado de experiencias y temas para abordarlos en profundidad, de manera holística y contextual (NEIMAN; QUARANTA, 2012, 218). El estudio de caso presentado en este artículo es uno de cuatro, en el diseño de un estudio de caso múltiple del proyecto “Testimonios de renovación en el horizonte de los signos

⁹ También se da una presencia muy significativa de mujeres consagradas en esta iglesia local y en la espiritualidad de los Ejercicios Espirituales, pero no ha sido éste el foco de atención de esta investigación.

de los tiempos”.¹⁰ Los cuatro casos son: Trabajadoras sociales del Comité Pro-Paz y la Vicaría de la Solidaridad (1973-1983), Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo-MCTSA (1983-1990), Primera Comunidad de Vida Cristiana de adultos en Chile (1975-2015), Fundación Trabajo para un Hermano-TPH (1982-2015).¹¹ El caso de la primera Comunidad de Vida Cristiana de adultos en Chile está situado en el contexto de la renovación por medio de los Ejercicios Espirituales, que tuvo lugar a partir del Concilio Vaticano II, cuando aún no existían ni las CVX ni los Centros de Espiritualidad Ignaciana en América Latina. Sobre estas comunidades varios años después, el decreto 13 de la CG 34 explica precisamente que: “La(s) Comunidad(es) de Vida Cristiana se dirige(n) a personas que, formadas en los Ejercicios Espirituales, se sienten llamadas a seguir a Cristo Jesús más de cerca y a comprometerse de por vida a trabajar con otros mediante su testimonio y servicio apostólico. La dimensión comunitaria refuerza la entrega apostólica” (13, 17a).¹² Las mujeres laicas consideradas en este estudio pertenecen a la primera CVX de adultos en Chile o son otras laicas –participantes en diversas comunidades– que han sido acompañadas por las primeras, en la espiritualidad de los Ejercicios Espirituales¹³ y la guía de comunidades¹⁴. En esta trama de relaciones de acompañamiento,

¹⁰ En la perspectiva de una teología de los signos de los tiempos, la relación entre acontecimientos históricos y testimonios de vida teologal se presenta como fundamental. El proyecto que se propone se inscribe en este horizonte: los cuatro estudios de caso delimitados se presentan como mapas de exploración, mediante una aproximación cualitativa, para profundizar en la trama dada entre los signos y los testimonios. En este artículo, el discernimiento de los signos es transversal. AZCUY; SCHICKENDANTZ; SILVA (eds.), 2013.

¹¹ El primer caso estuvo a cargo de Soledad del Villar, obteniendo su Magister en Historia de Chile Contemporáneo en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado en 2016 y el caso del MCTSA estuvo bajo mi responsabilidad; en el momento empírico de estos casos han colaborado Isabel Donoso y Marcela Mazzini. La investigación sobre CVX-CEI fue compartida con Agustina Serrano –hasta su fallecimiento el 29.06.2015– y el caso de la Fundación TPH está siendo realizado por Mirta Jauregui como tesina de licenciatura en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

¹² No podemos dejar de mencionar lo llamativo que resulta –eclesiológicamente hablando– la fórmula “seguir a Cristo Jesús más de cerca” aplicada a las CVX, siendo que tradicionalmente se utiliza para designar lo que diferencia de modo distintivo a la vida consagrada. ¿Acaso habría que entenderlo como un reconocimiento de la dignidad de la vocación laical y su santidad en asociaciones a imagen de la vida consagrada? AZCUY. *Nuevo Mundo* 10, 2008/2, p. 131-160. ARNAIZ, 2002, p. 45-76.

¹³ Lo propio de quien acompaña tiene que ver con hacerse compañero de camino sin pretender ocupar el lugar del Espíritu de Dios y favorecer la libre elección de quien es acompañado, partiendo de sus vivencias personales concretas y ayudándole a tomar distancia, para nombrar y discernir lo que verdaderamente responde al querer de Dios. El acompañamiento espiritual según los Ejercicios Espirituales se caracteriza por la perspectiva del discernimiento, que supone un espiral de crecimiento en claridad, profundidad y libre elección. PÉREZ, 2004, p. 9ss.

¹⁴ Los guías de comunidades están llamados “a acompañar, guiar, pastorear a un grupo de personas en su búsqueda de Dios; la imagen del Pastor en la Sagrada Escritura nos puede iluminar respecto de la vocación a que hemos sido llamados y a cómo vivirla” (...) “Jesús es el modelo de todo guía de comunidad, y mientras más lo conozcamos en los evangelios, mientras más lo contemplemos acompañando a sus apóstoles y discípulos, mientras más descubramos Su modo de relacionarse con los demás, sus criterios y prioridades, mejor podremos acompañar y ayudar a los que se confían en nuestro apoyo”. ERRÁZURIZ, 1998, p. 1.5.

se pueden observar diversas experiencias de irradiación, transmisión y multiplicación del carisma ignaciano.

El relevamiento teológico ha utilizado las herramientas del método cualitativo, particularmente las entrevistas en profundidad, la observación participante y la triangulación de datos.¹⁵ De acuerdo al enfoque del estudio de caso, la atención se ha concentrado en un conjunto de mujeres laicas¹⁶ relacionadas entre sí por medio de los Ejercicios, que conforman por ello un sujeto colectivo (ERRÁZURIZ, 2003, p. 17): tres integrantes de esta primera CVX de adultos –Josefina Errázuriz, Ana María Aguirre y Patricia Concha–, otras dos laicas que recibieron acompañamiento en Ejercicios y luego se formaron para acompañar y una laica que testimonia la experiencia de los Ejercicios en medios populares. También se han realizado entrevistas a tres informantes claves: Juan Ochagavía SJ, Isabel del Campo, actual gerente de la Fundación Trabajo para un Hermano y Ángela Pérez –religiosa de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús–, por su colaboración pastoral para dar EE en la población de Cerro Navia. Las entrevistadas pertenecientes a la primera CVX de adultos, integrada desde el comienzo sólo por mujeres, representan distintas formas de vivir los Ejercicios en el compromiso apostólico (OCHAGAVÍA, 2004). Entre sus acompañadas, se han recuperado los testimonios de Pilar Segovia y Soledad Vial, quienes a su vez han dado Ejercicios en Cerro Navia, sobre lo cual nos da su relato Graciela Valenzuela Cárdenas (Chelita). A la hora de recuperar sus testimonios en este artículo, se decide un formato acotado que incluye dos itinerarios pioneros y un conjunto representativo de experiencias de mujeres movidas por la espiritualidad de los Ejercicios.¹⁷ Las dos claves principales de la lectura del caso son los EE y la perspectiva de género. Lo particular de la experiencia de los EE para cada una se presenta, primero, al hilo de los relatos biográficos y en relación con el servicio o apostolado que ellas han realizado o realizan. Lo común o distintivo en el sujeto colectivo considerado puede ilustrarse considerando

¹⁵ El avance de la investigación ha sido conversado y ajustado en diálogo con J. Errázuriz, Ana M. Aguirre y otras entrevistadas, se ha nutrido mediante la observación participante en diversos momentos. Las elaboraciones escritas han recibido aportes y rectificaciones por parte de algunas de las entrevistadas. Para este artículo, se agradecen la lectura y los comentarios de J. Errázuriz, J. Costadoat SJ y M. Mazzini.

¹⁶ La importancia de recuperar relatos de vida laicales se relaciona con su representatividad –en relación con la vida consagrada y del ministerio pastoral ordenado en las iglesias locales–, tanto en sentido numérico como en cuanto a su relevancia testimonial y social (BACHER MARTÍNEZ, 2013, p. 223). Históricamente, la santidad ha sido asociada a la vida religiosa y a la jerarquía bajo la figura de vocaciones “especiales”, por este motivo resulta indispensable la indagación y la reflexión relativa a los testimonios de vidas “comunes”, caracterizadas por el bautismo como lo común entre los cristianos y lo específicamente laical, que es el compromiso secular, humano, familiar y social. ARNAIZ, 2002, p. 45-76.

¹⁷ La espiritualidad de los EE es una forma abreviada, generalizada, de indicar que el Espíritu Santo es el agente principal de la experiencia guiada que son los EE; la persona que los da es quien introduce y prepara a la persona que los recibe (RUIZ JURADO, 2010, p. 84).

la práctica de la opción preferencial por los pobres (PÉREZ, 2004, p. 15) entre los frutos de los EE, esto es, su dimensión social.

3 Testimonios de mujeres laicas en la espiritualidad de los Ejercicios

3.1 Josefina Errázuriz y la Fundación Trabajo para un Hermano

Josefina Errázuriz nació en 1938. Estudió Trabajo Social. Entre 1955 y 1958, participó en una comunidad de fe llamada “San Manuel” con compromiso en las poblaciones, con los pobres (cf. C2, 8). Ella recuerda esta etapa como un tiempo vocacional “fuerte”, en el cual –estando ya de novia– se planteó la vocación a la vida religiosa, viendo el testimonio de las religiosas en las poblaciones. En 1959, se casó y tuvo cuatro hijos muy seguidos; no pudiendo participar en reuniones de comunidad en ese tiempo, se fue alejando del Señor y fue perdiendo la alegría. Ella describe este momento de su vida con estas palabras: “una sequedad que a mí me producía un no gozar de lo mucho que realmente tenía” (C2, 4). Luego de 12 años de casada, a partir de una invitación a dar clases de religión –de las hermanas ursulinas del colegio al que iba su hija–, se dio cuenta que no estaba preparada para dar catequesis. Las hermanas le propusieron formarse en la Facultad de Teología –de la Universidad Católica– y ella decidió empezar los estudios en 1971. Haciendo la carrera tuvo otros dos hijos y fue entonces que se dijo a sí misma: “«estoy aprendiendo muchas cosas», pero algo me decía que yo tenía que vivirlo, no sólo aprenderlo” (C 2, 6).¹⁸ En este contexto, llegaron los Ejercicios Espirituales a su vida cuando un estudiante jesuita le contó que estos existían:

“Entonces pedí hacer los Ejercicios Espirituales, y el padre Carlos [Hallet SJ] que ya murió, aceptó dárme los. Era un jesuita muy maravilloso y me demoré casi un año y medio. (...) Todos los lunes nos juntábamos para compartir con él lo vivido en la semana, los terminé como en abril del 1975, y en el camino, el Señor se me fue mostrando, y cambiándome por dentro, y entonces cuando terminé le dije a Carlos en la última reunión: «Carlos, ¿y ahora qué voy a hacer yo sola? Sin esto yo ¿qué hago?»; porque los Ejercicios cambiaron mi manera de andar y de mirar” (C2, 7).

La modalidad de Ejercicios asumida por Josefina E. de acuerdo con Carlos H. fue la de los Ejercicios en la Vida Corriente (EVC).¹⁹ En este modo

¹⁸ La entrevistada señala la importancia del curso de cristología con Juan Ochagavía –en la Facultad de Teología–, entre los momentos que la iban moviendo a dar un paso en su vida. Cf. C7, 7.13.

¹⁹ Los EVC o “Ejercicios abiertos” en la terminología ignaciana (cf. EE 19) han sido revalorizados de manera especial con la renovación eclesial impulsada por el Concilio Vaticano II y

de Ejercicios, el o la ejercitante prosigue normalmente sus actividades ordinarias mientras realiza los Ejercicios. La entrevistada relata que lo más impactante para ella en esos Ejercicios fue la Primera Semana y la vivencia del Señor que está en la cruz por nosotros (cf. C7, 15); las otras Semanas fueron profundizadas por ella en sucesivos EE, con el correr del tiempo. La Primera Semana o *vida purgativa* intenta hacer tomar conciencia y dolor del pecado –personal y del mundo– para adherirse al plan creador y redentor de Dios (MELLONI, 2001, p. 125ss).

Ante el interrogante de Josefina E. acerca de cómo seguir, luego de terminado el camino de los Ejercicios, su acompañante le presentó el texto de los “Principios Generales de las Comunidades de Vida Cristiana”. Ella lo leyó y se dijo a sí misma que esto era lo que ella necesitaba e invitó a un grupo de mujeres casadas que estaban estudiando teología a formar comunidad (cf. C2, 10; C7, 21).²⁰ Así se conformó la primera Comunidad de Vida Cristiana de adultos en Chile, que inició la prolongación de las antiguas Congregaciones Marianas muy cercanas a la Compañía de Jesús (cf. C2, 11). Esta comunidad tuvo al padre Juan Ochagavía como asesor durante casi diez años, hasta que él fue llamado para un servicio en la Compañía en Roma; desde entonces, estando ya preparadas en la espiritualidad de los Ejercicios, se guiaron entre ellas rotando esta función (cf. C5, 19; 12, 58).

A través de los EVC y esta experiencia comunitaria, J. Errázuriz consolidó su vida de seguimiento del Señor unida a la vida de comunidad: “esto de la CVX, me hizo experimentar el vivir en comunidad la fe y la misión, y creo que no se puede vivir de otra manera” (C2, 13). Esta “nueva” forma de vivir su vida de fe adulta se expresó de una forma particular en el ámbito del compromiso con los demás: “después que hice los Ejercicios espirituales me volví a acercar a los pobres, en especial en la población El Barrero, muy cerca de la casa de mis padres, y ahí hacía muchas cosas, siempre apoyada con la comunidad de vida cristiana, porque sola no se puede hacer nada” (C2, 34). De este tiempo, se destaca la iniciativa de “Las Bordadoras”, que consistió en enseñar a trabajar a las mujeres, en el marco de unos Talleres para ayudar a las familias en situación de cesantía: se les enseñó a tejer, bordar, cocer, crochet, hacer alfombras, etc. (C7, 38). Así la población fue mejorando su calidad de vida y ellas se hicieron conocidas por la belleza de sus trabajos, en un contexto de creciente pobreza y surgimiento de diversas organizaciones solidarias en las poblaciones.

su correspondiente apreciación del laicado, aunque ellos no son sólo para los laicos sino para personas de los distintos estados de vida que tengan dificultades para un retiro prolongado y encuentran ventajas en esta modalidad (CPAL, 2011, p. 49).

²⁰ Las razones por las cuales la comunidad no se conformó incluyendo varones fueron circunstanciales.

En 1981, Josefina E. y Silvia del Campo –que había sido guiada en Ejercicios por la primera– fueron invitadas a un curso dado en Roma sobre Ejercicios Espirituales grupales por Maurice Giuliani SJ, en el cual la mayoría de los participantes eran jesuitas (C2, 19.22; 7, 25).²¹ El año 1982 fue muy significativo para J. Errázuriz: ella había empezado a dar clases de teología en la Universidad Católica en 1979 y en 1982 se supo que estaba empezando una (nueva) cesantía en el país (cf. C2, 40). Esta situación la cuestionó mucho y suscitó en ella la iniciativa de una campaña para dar trabajo: “No basta con dar pan, hay que dar trabajo”. En estas circunstancias, en 1983 decidió dejar las clases de teología para abocarse de lleno a esta apremiante tarea (ERRÁZURIZ, 2016). También en 1982, en la Asamblea Mundial de CVX en Providence, EE.UU., la nombraron Vicepresidenta Mundial de CVX. Asimismo, le pidieron hacerse cargo de un Equipo de Formación para dar a conocer y movilizar los Ejercicios Espirituales grupales o personales en las CVX a nivel mundial (C2, 20): “fue surgiendo, fijate, en tantas partes del mundo esta manera de acercarse al Señor por este camino de los Ejercicios en la vida diaria que los jesuitas no habían estado dando hacía siglos” (C2, 22; cf. 7, 26). La participación del laicado en la transmisión del carisma queda puesta de manifiesto en este testimonio y otros semejantes.

En cuanto a la motivación que impulsó la creación de Trabajo para un Hermano, ella relata que: “partió también de unos Ejercicios que hice en enero y ahí me enteré, en un curso post ejercicios, que estábamos entrando en una tremenda cesantía” (C2, 42).²² La experiencia espiritual inspiradora fue la oración del Padre Nuestro: “la idea era: ante hermanos sin trabajo y familias sufriendo hambre; si no hago algo, ¿cómo rezo el Padre Nuestro?, si no me preocupo de ellos, ¿te fijas?, tendría que decir: «Padre *mío* que estás en el cielo», y no «Padre *nuestro*». O lo de Caín: «¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?»” (C2, 44).²³ El apoyo de las CVX fue fundamental en este proceso: “una persona no hace nada sola, una pequeña comunidad tampoco, se necesitaba que no sólo mi comunidad, sino que todas las comunidades de jóvenes, de adultos y de secundarios se sumaran el 1982 a esto” (C2, 45). El gobierno militar comenzó a amenazar a Josefina Errázuriz por denunciar la cesantía y la falta de trabajo a través de un afiche preparado para la campaña; sin embargo, a pesar del miedo –suyo y de su marido–,

²¹ Maurice Giuliani era un jesuita prestigiado en Europa, que acompañó la renovación de la espiritualidad ignaciana en la segunda mitad del siglo XX. Iniciador de la revista *Christus* y de los Ejercicios Espirituales en la vida diaria. Formador de numerosas personas para acompañar retiros espirituales según los Ejercicios.

²² “Somos una fundación católica que da oportunidades a quienes sufren la cesantía o tienen un trabajo precario, para que logren desarrollar un trabajo digno y sustentable”. En línea: www.fundaciontrabajoparaunhermano.com/somos/la-fundacion [consulta: 25.04.17].

²³ No sólo la idea de fraternidad sino la de solidaridad cobra relieve en esta visión, si se tiene en cuenta el contexto social e histórico del momento y la labor de un grupo significativo de trabajadoras sociales –profesión compartida por J. Errázuriz– comprometidas en la Vicaría de la Solidaridad.

ella siguió adelante, buscó apoyo en la Iglesia institución e impulsó una mayor implicación del laicado organizado en el proyecto. En el contexto de una primera década transcurrida del régimen militar de Pinochet, ella habló primero con Don Bernardino Piñera, quien siendo presidente de la Conferencia Episcopal de Chile la derivó al Cardenal Silva Henríquez. Éste se desempeñaba entonces como Arzobispo de Santiago, estuvo de acuerdo con la idea e incluso prestó una oficina para que pudieran reunirse (cf. C2, 49-50; 7, 46).²⁴ Para ampliar los colaboradores y colaboradoras en la campaña, ella recuerda que se invitó a otros movimientos de Iglesia y se sumaron unos doce movimientos (C2, 47).

En 1983, el año de las protestas sociales en Chile, sobrevino una experiencia familiar difícil para J. Errázuriz: “mi marido tuvo tres operaciones de cáncer, fue terrible” (C2, 24). En ese momento, era muy importante para ella salir a trabajar y, dados sus vínculos con la Compañía de Jesús, surgió una excelente oportunidad: el padre Fernando Montes SJ –entonces provincial– la invitó a formar parte como laica del equipo que daría inicio al Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI), con sede en Santiago de Chile (cf. C2, 25). Una tarea que la puso a leer, estudiar y escribir mucho: “mi trabajo era enriquecerme para poder enriquecer a los otros en Ejercicios, en acompañamiento espiritual, en espiritualidad ignaciana” (C7, 41).

Otras experiencias merecen ser mencionadas, al menos brevemente. Al finalizar su servicio como Vice-presidenta mundial de CVX, en 1990, fue nombrada como Miembro del Consejo Pontificio para Laicos, lo cual también llevó a que colaborara por 10 años en el Consejo Nacional de Laicos en Chile, dado que los obispos ya la conocían (cf. C7, 50). Si bien J. Errázuriz reconoce que todavía falta hacer camino para que los laicos tengan un lugar adecuado en la Iglesia, ella testimonia que se ha caminado hacia eso y su vida lo confirma: “yo creo que ha habido un cambio grande del sentir de la iglesia en los laicos, por lo menos de los laicos de CVX” (C7, 60; cf. 7, 50.54). Últimamente, ella y otras mujeres de distintas comunidades de CVX han formado el grupo de oración “Las Pedigüeñas”, en el cual se dedican a preguntar al Señor cuál es su voluntad: “a ponernos ante el Señor en cruz a decirle: “Señor, ¿qué quieres?, ¿qué te gustaría que hiciéramos?, ¿por qué te gustaría que rezáramos?” (C7, 68). Un nuevo fruto del encuentro con el Señor.

3.2 Ana María Aguirre y el Consejo Mundial de CVX

En 1955, entró a la universidad: “En ese momento venía de un colegio católico y tenía una familia muy practicante y creo que al llegar a la universidad se me abrió un mundo, entré al pedagógico de la Católica.

²⁴ Luego del Cardenal Silva Henríquez, a pedido de Mons. Fresno, Trabajo para un Hermano se constituyó en una Fundación eclesial: “quiero que esto sea un rostro de la iglesia de Santiago y que la gente reconozca que a la diócesis le importa que las personas tengan trabajo y que puedan vivir dignamente” (C7, 48; C2, 56-57).

Descubrí otro mundo, otra gente distinta de la vida que uno normalmente le tocaba llevar con las amistades de sus papás o las del colegio” (C5, 1).

En ese contexto, descubrió la importancia de la carrera universitaria, la profesión, para la sociedad y ella dice que esto la marcó mucho. Conoció la Acción Católica Universitaria (AUC), que era un movimiento que tenía una gran fuerza, llegaba a muchísima gente porque “se había empezado a ver que los católicos no podíamos seguir nada más con las prácticas religiosas, si no que teníamos que trabajar por los demás y poner nuestra futura profesión al servicio de los demás” (C5, 2). Fue presidenta de la AUC durante varios años.

Al terminar la carrera, pasó un año en Madrid con unos tíos y a su regreso se incorporó en el grupo universitario Instituto de humanismo cristiano, que tenía reuniones en el Centro Belarmino, con el fin de conversar sobre cómo proyectar la profesión en la sociedad. Era un tiempo de mucha ebullición y también de crisis sacerdotales (cf. C5, 5-6). En estos grupos, Ana María Aguirre conoció a quien sería después su marido, un abogado proveniente del Movimiento de Schönstatt, con quien se casó en 1963.

Por actividades de su esposo, la familia se traslada a Washington en 1965, donde reside seis años –con una interrupción de un año de residencia en Londres–; luego, desde 1971, ellos viven otros seis años en Buenos Aires. En el período de estadía en EE.UU., Ana M. A. trabaja fundamentalmente como profesora de castellano y esta experiencia marca de alguna forma tanto su perfil profesional como su horizonte internacional (cf. C12, 21).

El regreso a Chile fue en 1978, por la enfermedad de su madre, quien falleció seis meses después de su llegada al país (cf. C12, 22-25). En ese momento, de gran impacto personal y luego de trece años de estancia en el exterior, Ana M. A. le pide a su prima Josefina Errázuriz que le presente a un sacerdote que pudiera acompañarla y así conoció a J. Ochagavía, quien la ayudó en esta etapa de dolor y de cambios (cf. C5, 17). En 1979 recibe la invitación a participar de esta comunidad de vida cristiana, en la cual estaban Josefina E. y Laura Edwards –entre otras–; ella relata que: “en la CVX hubo un descubrimiento de un mundo nuevo, de un camino nuevo, del camino ignaciano, etc. Y siempre con mucha inquietud social de parte mía, que no sabía cómo manifestarla” (C5, 19).

Su itinerario espiritual fue avanzando a través de Ejercicios comunitarios de dos, tres o cuatro días.²⁵ Los Ejercicios en grupo, también llamados “tandas” o “Ejercicios colectivos”, en su versión tradicional, continúan siendo

²⁵ Las prácticas más extendidas hoy para la modalidad de Ejercicios en retiro van desde uno, tres, seis, ocho o hasta 10 días. Estas adaptaciones reciben el nombre de “un día, dos o tres de Ejercicios”. Para los EVC se suelen emplear de 8 a 12 meses y a veces algo más. Cf. CPAL, 2011, p. 51.

la práctica de mayor utilización (CPAL, 2011, p. 54). Recién en 1984, Ana María A. se decide a hacer ocho días de Ejercicios, bajo la guía de Carlos Aldunate SJ, cuando una amiga le hace una invitación para hacerlos (cf. C12, 36-38).²⁶ Después de esta primera experiencia, ella realiza los Ejercicios de ocho días cada dos años aproximadamente.

Una experiencia familiar importante que quisiera señalar –aunque la entrevistada la compartió tangencialmente– es que, en 1985, su hija mayor inició la creación del Hogar “La Promesa” para niños y niñas judicializados, continuando hasta 2015.²⁷ Lo más interesante del caso es que, desde el comienzo, Ana M. Aguirre y su esposo decidieron dar acogida a las niñas del Hogar para la Navidad y para las vacaciones, mientras que los niños eran recibidos en otras casas (cf. C12, 90-91.146). Ella reconoce, como no se puede esperar de otro modo tratándose de una experiencia que se extendió en el tiempo a lo largo de más de 25 años, que “eso le marcó mucho la vida a mi familia” (C12, 89; cf. 12, 93).

Lo que Ana M. Aguirre entiende como su compromiso apostólico no estuvo dedicado directamente al acompañamiento de Ejercicios,²⁸ sino principalmente a su servicio en cargos de representación dentro de CVX. Ella fue su presidenta nacional por cuatro años desde 1994 –re-elegida en 1996 hasta 1998– y después, ese año 1998, fue nombrada como su consultora del Consejo Ejecutivo Mundial, ExCO (*Executive Committee*), hasta el año 2003 (C12, 47). Estos servicios implicaron ir a Roma cinco años seguidos y participar también de las asambleas mundiales de CVX –en 1994 en Hong Kong y en 1998 en Nairobi–, lo cual significó una experiencia exigente tanto por el desafío que representaba –de preparar un tema y luego lograr transmitirlo en cada uno de los países– como por el hecho de tener que ausentarse de la familia durante dos semanas completas al año en período de vacaciones (cf. C12, 53-55). Como experiencia destacada, Ana M. A., recuerda la asamblea en la cual se habló de la colaboración entre jesuitas y laicos; ella entiende que esto ha representado un proceso, sobre todo en lo que se refiere a *quién* asume la responsabilidad de las obras (cf. C12, 110-111). La labor de laicos profesionales en el servicio público es algo que se destaca en los distintos países, pero ha costado más armar CVX en el ámbito popular –como se puede observar también en Chile, a pesar de varios intentos (cf. C12, 116; OCHAGAVÍA, 2004).

²⁶ Su amiga Pauline, junto a su esposo Sergio Molina, colaboraban como matrimonio laico con C. Aldunate para dar Ejercicios; la modalidad de esta propuesta incluía elementos de la espiritualidad carismática.

²⁷ A través de una de las entrevistas pude conocer que su hija había recibido un fuerte impulso de su abuelo para este carisma, presidente en la Sociedad San Vicente de Paul a nivel nacional por más de veinte años.

²⁸ Ella reconoce que no era su carisma: “siempre tuve claro que yo no servía para acompañante de Ejercicios porque soy una persona apurona, entonces siempre me daba cuenta que los Ejercicios había que tener un ritmo, una paciencia, una lentitud que yo no tenía” (C5, 22).

Junto a sus actividades como correctora editorial, en particular en relación con la revista *Cuadernos de Espiritualidad* del CEI, Ana María A. prestó otro servicio importante como guía de comunidad, una función clave para acompañar el proceso posterior a los Ejercicios. Ella relata que Juan Ochagavía la impulsó para hacer la formación como guía y que para ella fue tranquilizador descubrir que podía servir en esta forma de apostolado (C5, 23; cf. C12, 72-77). Entretanto, como jesuita con mucha dedicación a la formación de laicos y laicas, él dio inicio a las JEGAS, unas jornadas para guías de comunidades que se hacían todos los años, de manera que se sumaban las reuniones (C12, 56). En concreto, A. M. A. primero fue guía, durante seis años, de una comunidad que no formalizó su compromiso con las CVX, aunque dos de sus participantes sí optaron por las Comunidades de Vida y fundaron el colegio de San Luis Beltrán en Pudahuel (cf. C12, 66-67). Posteriormente, fue guía de otra comunidad durante trece años, siempre con reuniones cada quince días, hasta fines de 2014 cuando se retiró de esta tarea por límites de salud (cf. C5, 20-21).²⁹

3.3 Experiencias de Patricia Concha, Pilar Segovia, Soledad Vial y Graciela Valenzuela C.

Las experiencias de estas cuatro mujeres se relacionan, de distinta manera, con los dos itinerarios –relatados antes– que pertenecen a integrantes de la primera CVX de adultos en Chile. Patricia Concha ha sido acompañada en los Ejercicios por J. Ochagavía y en una comunidad de vida por Ana M. Aguirre como guía, hasta que se integró a esta misma primera CVX de adultos, cuando se desarmó su comunidad de origen. Pilar Segovia recibió acompañamiento espiritual de Fernando Salas SJ y luego de J. Errázuriz. Soledad Vial recibió acompañamiento espiritual de otros jesuitas, Eddie Mercieca y José Correa, desarrollando servicios en el CEI que la vincularon directamente con J. Ochagavía y J. Errázuriz en la práctica de dar EE. Graciela Valenzuela Cárdenas, conocida como “Chelita”, realizó los Ejercicios en medios populares acompañada por Soledad Vial –en su apostolado compartido con P. Segovia–, perteneciendo a la población de Cerro Navia.

Patricia Concha se preparó como orientadora y consejera familiar y trabajó muchos años en el Centro Nacional de la Familia (CENFA),³⁰ atendiendo familias, parejas, personas que necesitaban acompañamiento en relación con problemas familiares o de vida (cf. C13, 1). La idea de hacer Ejercicios Espirituales nació, entre 1990 y 1991, en un grupo de oración que se formó para ayudar a una compañera de trabajo (cf. C13, 2-3). Patricia C. primero hizo los Ejercicios de tres meses grupales –acompañados por J.

²⁹ En ambos grupos, se trató de mujeres que eran profesionales.

³⁰ Con 50 años de experiencia en Chile, CENFA ofrece Conserjería Familiar y de Pareja, y Atención Psicológica para niños, jóvenes y adultos. La misión de la organización, de inspiración cristiana, apunta a dar apoyo profesional para el fortalecimiento de la familia. Ver www.cenfa.cl/ [consulta: 28.04.17].

Errázuriz–; más tarde conoció –con su grupo– al padre Juan Ochagavía y se planteó la posibilidad de hacer los Ejercicios de un año con él (C13, 7). Cuando le pregunté a Patricia Concha por su experiencia de los Ejercicios en relación con la misión, ella me dice de manera muy precisa y concisa:

“Los Ejercicios fueron *fundamentales*, o sea, yo encuentro que son un antes y un después de la visión que uno tiene de la vida y lo fundamental de no quedarse en la fe personal, sino también salir a misión. Eso fue lo que más siento yo que recibí de la gracia del Señor. Para mí, la gracia principal que yo recibí es *encontrarme con Cristo en los pobres*. Yo decía: yo no me encuentro concreto en la Eucaristía, me encuentro concreto en los pobres. Yo creo que son ambas cosas, pero yo creo que ahí había una fuerza en los pobres y en la comunidad, los dos lugares que sentía muy, muy fuerte la presencia del Señor”. (C13, 65)

La vinculación íntima –que luego retomaré– entre los Ejercicios, Cristo y los pobres es percibida por la ejercitante como central y marca el rumbo de su conversión. También en torno a 1992, Ema Ruiz de Gamboa había terminado los Ejercicios e involucró a Patricia Concha en el proyecto de la creación de un colegio en una zona eriaza de Pudahuel y en la comunidad de mujeres formada en torno a este proyecto y acompañada durante varios años por Ana María Aguirre.³¹ Patricia fue invitada, primero, a colaborar económicamente con el colegio y, luego, a incorporarse en el equipo de trabajo, aprovechando su preparación y experiencia para trabajar con las familias (cf. C13, 12-13).

La primera actividad en el colegio San Luis Beltrán fue ofrecer unos talleres a las mujeres, que llevaron como nombre “Talleres de crecimiento familiar” para ayudar a empoderar a las mujeres e impulsar a la vez la integración de las familias (cf. C13, 14).³² A los tres meses, Ema R. G. –siendo la directora– le propuso integrarse al equipo directivo como responsable de las familias. La metodología era la invitación personal a los talleres y la formación de lazos sociales; las mujeres que se acercaron al taller conformaron al mismo tiempo el voluntariado que sostenía las funciones del colegio (cf. C13, 22-23.30).

Con el correr del tiempo, como se dijo, aquella comunidad se desarmó y Patricia pidió integrarse a la comunidad de Ana María A. y Josefina E. (cf. C13, 34-36). Entre 2002 y 2003 realizó, en el CEI, la formación para

³¹ Dice Patricia: “Nosotros decíamos que era una comunidad CVX, porque yo creo que eso era lo que nosotros queríamos, pero en el fondo las únicas que tenían contacto con la CVX propiamente tal eran las que no éramos de ahí. Pero igual, fue una comunidad de vida cristiana muy integrada y con mucho cariño y con mucha ayuda mutua, en la vida de las mujeres que participaron ahí y nosotros” (C13, 32).

³² El Colegio Polivalente Fray Luis Beltrán – Fundación Educacional Pudahuel tiene sus orígenes en la Misión General convocada por la Iglesia de Santiago en 1992. Un grupo de laicas y laicos de las CVX, animados por la espiritualidad ignaciana, junto al sacerdote párroco de la zona, decidieron fundar un nuevo colegio con el mismo nombre de la parroquia de una de las zonas más marginales de la comuna de Pudahuel en Santiago de Chile. Cf. <http://cslb.cl/web/historia/> [consulta: 20.04.17].

dar Ejercicios, pero una enfermedad de su marido desde 2005 le impidió dedicarse a este servicio. Actualmente, sigue participando en el Directorio de la Fundación Educacional Pudahuel.³³

En el relato de Pilar Segovia, se destaca una vida de servicio a la Iglesia, compartida muchos años con su marido hasta que él va perdiendo la fe y deja el ámbito religioso (C8, 5.7.11ss). En su camino espiritual se distinguen etapas y recorridos diversos hasta llegar a la experiencia de los Ejercicios, primero EVC acompañados por el padre Álvaro González y luego en retiro de ocho días (C8, 26ss), lo cual marca un antes y un después en su vida: “Ahí para adelante no anduve más buscando. «Busqué y hallé», como dice San Ignacio. Y ahí me quedé y empecé a caminar en la espiritualidad ignaciana y en el seguimiento del Señor en esa espiritualidad, a caminar con otros y decidida. Ahí fue” (C8, 34). Luego vino su incorporación a CVX que ella describe como a su medida, como “ponerse unos zapatos viejos” (C8, 44), un curso de acompañamiento espiritual, el acompañamiento espiritual de un jesuita, hasta que empezó a prepararse más profundamente para dar Ejercicios y a dar EVC. Sobre esto último, ella manifiesta: “siento que el Señor me ha ido confirmando en este camino de acompañar Ejercicios, de acompañar a otros en la oración, de acompañar a otro espiritualmente, siento que se me confirma cada vez” (C8, 55). En la actualidad, su apostolado se concentra en la Pastoral de la Diversidad Sexual-PADIS, que está dirigida a acompañar padres y madres de personas homosexuales.

La historia de Soledad Vial, fallecida repentinamente en un accidente en febrero de 2015, se vincula a las experiencias de persecución sufridas durante el régimen militar de Pinochet (CASTILLO VERGARA, 2013).³⁴ Proveniente de una familia católica practicante, cabe destacar que lo que le permitió reconstruir su vida luego de años muy difíciles, fue la experiencia de oración y la acogida recibida en el Centro de Espiritualidad Ignaciana, de los jesuitas Eddie Mercieca –entonces director– y José Correa (cf. C9, 101-103.113). Inició su itinerario haciendo el Diario Intensivo de Progoff (DIP), un taller de escritura y desarrollo personal que se encuentra entre las herramientas que ofrece el CEI. Posteriormente, realizó los Ejercicios Espirituales, una experiencia fundante que para ella significó un camino vocacional: “el Señor me llamó por mi nombre y me invitó a ir con Él, estar con Él, trabajar con Él, o sea, el llamado. Y ser una de los de Él. Fue llamado, envió y que Él siempre estaría conmigo” (C9, 108).³⁵ Soledad V. reconoce que, a partir de entonces, su opción primaria fue “evangelizar a través de los Ejercicios” (C9, 154); en los últimos años de su vida, dio prácticamente ocho días de EE al mes y fue la primera mujer en dar los EE de un mes a religiosas y religiosos en Chile, a través de la CONFERRE.³⁶

³³ <http://cslb.cl/web/nuestro-equipo/directorio-de-la-fundacion/> [consulta: 20.04.17].

³⁴ Se salvaguardan los datos personales y familiares a pedido de la entrevistada. Cf. C9, 51ss.

³⁵ En 2009 realizó los Ejercicios Espirituales de 30 días en Manresa.

³⁶ Conferencia de Superiores y Superioras Mayores de Religiosos y Religiosas en Chile.

De su amplia trayectoria como colaboradora en el CEI, ya siendo director Jorge Elkins SJ, se destacan sus servicios como coordinadora del Área de Espiritualidad –estando Juan Ochagavía, Josefina Errazuriz y Fernando Salas SJ como equipo de acompañantes–, acompañante en EE de cuatro y ocho días y dando EVC en medios populares como servicio a las comunidades eclesiales de base (CPAL, 2011, p. 74; C14). Esta última experiencia se inició Cerro Navia –junto a otra acompañante experimentada–, siguiendo un pequeño libro preparado por José Correa; en este ámbito, compartió su apostolado con Pilar Segovia y Ángela Pérez. Para Soledad Vial, esta misión apuntaba a que los pobres pudieran vivir el encuentro con el Señor y a tenerlo como su centro (cf. C9, 142). Entre otras experiencias, ha participado –como Pilar Segovia– en el grupo de oración de Las Pedigüeñas.

Una de las mujeres de Cerro Navia que realizó los EVC acompañada por Soledad Vial fue Graciela Valenzuela Cárdenas, conocida como “Chelita”. Para ella, dedicada durante más de 40 años –junto a su marido– a distintos servicios parroquiales, los Ejercicios significaron algo “diferente”, “como para uno”, porque la volcaron al Señor y a la oración (C15, 4.7.12.28.37). La experiencia de los Ejercicios llegó a la vida de Chelita en una etapa muy difícil, meses después de fallecer su marido. El acompañamiento y el contacto con el Señor a través de los EVC le permitieron aprender a escuchar y su pena se fue transformando en alegría (C15, 9.11.13). Esta experiencia fue tan plenificante para ella, que ya no aceptó seguir con otras tareas eclesiales: “me quedé con los Ejercicios. En la capilla ya no presté más servicios” (C15, 34). Lo interesante es que ella, sin embargo, “siempre” continuó con sus visitas a los enfermos “desde que aprendió” (C15, 45): esto fue en la década de los ochenta a partir de la formación en primeros auxilios recibida, en tiempos de Mons. Don Enrique Alvear en la Zona Oeste del Arzobispado de Santiago, para colaborar con la asistencia sanitaria de los pobladores.³⁷ Al comentar el pasaje de la Biblia que más la conmueve, ella evoca el de las bienaventuranzas: “Felices los que sufren y los que son alegres”, en una versión propia, a modo de relectura existencial, vinculando el sufrimiento con la alegría de la bienaventuranza que viene del Señor. En los EE, la acompañada pudo soltar sus penas y encontrar el consuelo de Dios: “los Ejercicios de todas maneras enseñan a vivir a uno de manera diferente” (C15, 62). El recuerdo que Chelita V. tiene de Soledad Vial está ligado a los EE como aprendizaje de oración y a una comunidad en la que se comparte la vida y la oración (C15, 38-39), pero también –lo que no es menos importante– a quien fuera su amiga y una de la familia: “los domingos la eché de menos. Muchas veces me equivocaba y ponía el puesto en la mesa igual” (C15, 23).

³⁷ Don Enrique Alvear Urrutia, recordado como “obispo de los pobres” –en la Zona Oeste de la Arquidiócesis de Santiago, desde 1974 hasta su muerte en 1982– y postulado para el proceso de beatificación el 9 de marzo de 2012, se comprometió pacíficamente con los perseguidos y los familiares de las víctimas de violación de los derechos humanos. http://www.donenriquealvear.cl/noticias_1.php [consulta: 1.04.17].

4 Mujeres laicas, Ejercicios Espirituales y lectura en perspectiva de género

Para indicar tanto los procesos de renovación que se dan en la Iglesia como su relación con el servicio a la sociedad y a los pobres, se puede hablar sobre “el fruto de los Ejercicios” y su irrenunciable orientación hacia el apostolado y los prójimos. Esta finalidad apostólica de los EE pertenece a su médula más íntima; sin ella, queda en evidencia que ellos no han sido genuinos o no han sido asimilados en lo sustancial. El fruto que se espera de los Ejercicios no es otro que Cristo, llenarnos de Él y hacernos sus testigos, mediante un “conocimiento interno” de Él (OCHAGAVÍA, 2004). Este fruto se relaciona, sin duda, con la dimensión social de los EE, que se pone de manifiesto en la conjunción de fe y justicia, en la determinación de seguir a Jesús sobre todo en la cruz y de amarlo y servirlo en especial en el pobre (ANTONCICH, 2004, p. 51). A continuación, propongo una lectura interpretativa desde este ángulo general, señalo algunas particularidades y asumo la perspectiva de género como enfoque para profundizar en la trama eclesiológica de los relatos de las mujeres.

4.1 Frutos de renovación a partir de los Ejercicios Espirituales

La vida de Josefina Errázuriz ilustra muy bien el proceso por el cual se da una transmisión del carisma ignaciano en dos sentidos: de los religiosos jesuitas a los laicos/as y de éstos hacia otros cristianos, en su mayoría laicos/as también (cf. C7, 23).

“En definitiva, estudiando teología yo conocí a los jesuitas, hice Ejercicios Espirituales en la vida diaria, personalmente dirigidos, nadie más hacía Ejercicios en ese tiempo. Y también me entusiasmé por darlos, porque como me cambió tanto la vida, yo sentí que era como algo que yo no podía dejar de hacer, entonces Juan [Ochagavía] me ayudó, me empujó, porque me daba mucho susto, a dar Ejercicios”. (C2, 18)

El fruto de los Ejercicios en su vida ha sido evidentemente multiforme, pero quisiera destacar dos expresiones características en su relato biográfico. La primera está vinculada a la experiencia de Cristo en cruz en la Primera Semana de Ejercicios y la segunda al compromiso social, en particular en situaciones de cesantía –aunque Josefina E. siempre atribuye la realización de esta obra a la comunidad CVX y no a una iniciativa personal–.³⁸ Cuando ella habla personalmente del “Señor de los Ejercicios” (C7, 34), se refiere sobre todo a “Cristo en cruz” a quien ve en medio de los que sufren, en

³⁸ “Yo sin comunidad no soy nadie. Me voy a la sequedad absoluta y me pongo muy egoísta y muy egolátrica. En cambio con otros, yo soy. Sin otros, en este camino, no soy” (C7, 32; C7, 30.33.38.39.56).

concreto los cesantes: “Señor en cruz tú estás aquí [en la cesantía] y yo aquí regio en mi casa estupenda” (C7, 39).³⁹ Su actual participación en el grupo de oración Las Pedigüeñas “es una manera de pedir, acompañarlo a él en su estar en cruz en el mundo hoy y pedir por eso” (C7, 71). La llamada del Señor viene desde los pobres: “Cuando me eligió el Señor me empezaron a elegir los pobres (...) el Señor me movió a que los quisiera, a que formáramos talleres” (C7, 38). Isabel del Campo, actual gerente de TPH, sostiene que Josefina Errázuriz ha sido “muy valiente” por inmiscuirse en el ámbito social de las poblaciones, de algún modo rompiendo el cerco de su condición social y también porque ha sido capaz de dejar el directorio –siendo fundadora– y permanecer muy cercana (C4, 3-4). Los EE fructificaron en la vida de J. Errázuriz de tres maneras diferentes: en el diálogo con el Señor, en la comunidad de vida cristiana de la cual también fue iniciadora y en el servicio a los pobres: “en los Ejercicios yo me di cuenta que me había alejado de los pobres” (C2, 9). El cambio de vida que representaron los Ejercicios se expresa, en un sentido espiritual, en el paso de la sequedad a la alegría que viene del encuentro con Dios: “Sin el Señor no hay alegría; con el Señor llueve alegría” (C7, 43). Esta alegría se extiende, por cierto, a los distintos servicios que ella realizan en la Iglesia, particularmente en TPH –junto a los cesantes o necesitados de trabajo digno– y en el CEI.

La relación entre los Ejercicios y el encuentro de Jesús en los pobres constituye un tema recurrente en los testimonios, entre los cuales se destaca la apretada síntesis de Patricia Concha al hablar de su compromiso apostólico en el Colegio San Luis Beltrán. La experiencia de los EE “me abrió muchos horizontes, me replanteó todo el mundo de la pobreza, el compromiso con el pobre” (C13, 9). En concreto, se refiere a “toda la entrega de Cristo mismo, Cristo pobre, Cristo humillado, o sea, la parte de la pasión de los Ejercicios que es una cosa salvajemente fuerte, que mueve las entrañas” (C13, 67). Este fue el camino como a ella se le manifestó el Señor en los EE, pidiéndole un cambio de vida.

En la vida de Soledad Vial, los EE fueron ante todo un llamado del Señor y un rescate de su pasado de violencia y exilio. La oración personal y la cercanía de Eddie Mercieca en el CEI se destacan, en esta historia, como mediaciones hacia la reconstrucción personal. El servicio de llevar los EE a medios populares se muestra como una de las páginas más vivas de su relato. Para Graciela Valenzuela C. (Chelita), Soledad V. iba a Cerro Navia porque también a ella le hacía bien (cf. C15, 25); posiblemente ella encontraría, en medio de los humildes, un lugar donde habitar: la alegría de ayudar a descubrir la propia dignidad por el camino de los EE y la seguridad de vínculos confiables le daría un sostén fundamental en su propia fragilidad. A su modo, Soledad V. fue una gran promotora de los

³⁹ La entrevistada se refiere, en esta ocasión, a la cesantía de 1982.

Ejercicios, para laicos y vida religiosa, con una especial predilección por los pobres.

La vida apostólica de Chelita Valenzuela testimonia la particularidad –la única de los cinco relatos presentados– de compartir su servicio eclesial en la parroquia con su marido.⁴⁰ A la muerte de su esposo, los EE le enseñan un camino diferente: la vida de oración con Dios. Los EE y el acompañamiento la conducen a través de un proceso pascual: del sufrimiento a la paz. El ministerio de estar con los enfermos, desde la formación recibida junto a otras mujeres en tiempos de Don Enrique Alvear, continúa siendo su tarea apostólica de cada día –aunque ella confiesa haberse retirado de las actividades eclesiales–.

4.2 La perspectiva de género como clave interpretativa

Para esta parte de la lectura, me sitúo en una eclesiología de todos los bautizados, con igual dignidad, en una eclesiología que no discrimina según género sino que incluye las diferencias de mujeres y varones en una igualdad superior que las trasciende (cf. Gal 3, 28). Por lo mismo, me ubico para leer en una perspectiva de *eclesiología feminista eclesial*, que puede interpretarse en coherencia con la recepción del Vaticano II (AZ-CUY, 2016a, p. 193ss).

Desde este punto de vista, la vida de Josefina Errázuriz muestra un crecimiento de vida espiritual cristiana que puede expresarse en la figura de círculos concéntricos que se amplían (CUNNINGHAM; EGAN, 2004, p. 74ss). En el plano eclesial, va creciendo por el paso de relaciones menos participativas hacia otras –con los jesuitas y su comunidad– de mayores responsabilidades y compromisos personales. En el plano familiar, su itinerario se mueve desde un estilo tradicional hacia otro más moderno o autónomo que, en armonía con sus vínculos familiares, le permite desarrollar su identidad de género en conformidad con su propia realidad personal. Su discernimiento espiritual se proyecta claramente en este ámbito en búsqueda de un adecuado equilibrio: “creo que es necesario buscar actitudes que nos ayuden a crecer sin rompernos, que nos capaciten para amar apasionadamente sin dejarnos avasallar” (ERRÁZURIZ, 2006, p. 49). En su trato con las autoridades eclesiales, ella da muestras de una libertad notable que parece corresponderse con su lugar social y profesional; lo mismo se observa en sus puestos de liderazgo y su talante emprendedor, arrollador, para nuevas iniciativas. En sus escritos y en las entrevistas realizadas, ella alude al significado que tuvo la acogida del tema de la dignidad de la mujer por parte de la Organización de las Na-

⁴⁰ P. Segovia lo hizo en la primera etapa de su matrimonio; Ana M. Aguirre compartió con su marido la experiencia familiar de hospitalidad. En los casos de J. Errázuriz y P. Concha, se da/dio una participación en la vida litúrgica o en algún aspecto del apostolado; no se dio una experiencia semejante en la vida de S. Vial.

ciones Unidas (ONU), su declaración del decenio de la mujer (1975-1985) y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), de la cual participó como delegada de los obispos chilenos (cf. C2, 81-86). Al relatar su experiencia de esta Conferencia, ella destaca su alegría de ver a mujeres de todo el mundo reunidas para tratar sus necesidades y aspiraciones. En este contexto, también manifiesta su lectura de la realidad, distinguiendo dos posturas extremas y una percepción:

“el abanico de actitudes se abre desde el conformismo con lo tradicional, en que el único rol femenino parece ser su hogar y tener que trabajar fuera de él es percibido como algo negativo, hasta una postura de violenta beligerancia feminista en la que la familia se desdibuja y parece quedar relegada a un plano casi sin relieves ante el afán por abrirse camino en la vida pública. Pero, lo que más se percibe, y en forma bastante generalizada, es un cansancio por el peso de los diversos roles asumidos, una inseguridad, un dolor, una dificultad para compaginar armoniosamente la vida de familia con el trabajar para contribuir económicamente en el hogar y aportar nuestros talentos fuera de casa” (ERRÁZURIZ, 2006, p. 47).

Dos puntos merecen retomarse: el primero es que se abre un abanico de posibilidades y posiciones entre un conformismo con lo tradicional y un feminismo rupturista, aunque estas posiciones intermedias quedan sin explicitar –se da a entender que entre las posturas extremas se da una variedad de alternativas–. El segundo es el impacto biográfico que tiene el cambio de paradigma sobre el lugar de las mujeres en la familia y la sociedad, que la entrevistada conoce en carne propia por haber transitado desde una forma de vida de tipo tradicional hacia otra con sucesivas aperturas –como cuando decidió liderar la campaña por el trabajo o se vio necesitada de salir a trabajar–. Una liberación de la mujer que no sea a costas de la familia significa asumir los deberes de madre y esposa, junto a los de mujer profesional y/o comprometida en servicios religiosos y sociales; en la práctica, representa el difícil aprendizaje de dobles o triples jornadas (MAZZINI, 2006). De lo que no cabe duda, sin duda, es que el Señor suscitó y acompañó su recorrido, que su familia, los jesuitas y la comunidad hicieron su parte y que el fruto fue abundante. Desde la sequedad vivió el florecimiento, desde el trabajo social profundizó en teología, desde la obediencia pasiva al sacerdote pasó al discernimiento y al compañerismo creativo con sus hermanos jesuitas y desde el amor a su esposo y sus hijos redescubrió el amor a los pobres. Todo esto vivido como mujer de fe, que sabe descubrir el paso de Dios, se anima a expresar sin temores lo que ve desde su lugar social y eclesial, para seguir esperando lo nuevo cada día: “A mí me encantaría que las mujeres pudiéramos decir más cosas en la Iglesia” (C2, 71). Una expresión sencilla y concreta de la *eclesiología de género no discriminatoria* formulada de modo germinal en el Vaticano II y desplegada al ritmo de la recepción. *Decir más cosas en la Iglesia* puede parecer poca cosa, pero en realidad lo que se pone de manifiesto en el anhelo anunciado es el camino que falta recorrer para la *nulla inaequalitas* (AZCUY, 2016a, p. 176).

En la vida de Ana María Aguirre, que es también la historia de una mujer de fuertes compromisos en CVX, se ofrecen otros aspectos interesantes desde el punto de vista de género. Su experiencia laboral comienza antes de su matrimonio y se retoma –luego de casada– durante su estadía en el exterior, aún en medio de las limitaciones que suponía la crianza de dos niñas. Ella testimonia que esto le permitía salir de casa y conocer, marcando claramente su amplitud de horizontes y también los de su familia (cf. C12, 18-19). Esto mismo se puede observar con respecto a la exigencia que sus viajes representaban para su marido y sus hijas, que debían asumir una parte de su compromiso (cf. C12, 55). Su testimonio de participación en puestos de representación a nivel nacional e internacional en CVX es una clara expresión de la anhelada colaboración entre jesuitas y laicos (CG 34, 13 y 35, 6). A ella le tocó estar, justamente, en la Asamblea Mundial que debatió este tema y ella recuerda que no resultaba tan fácil, aunque había una búsqueda decidida de una eclesiología de igualdad bautismal (C12, 109-110). Como señala J. Ochagavía, “siempre hay un tironeo, pero es un asunto práctico, de ir adquiriendo una cultura de la colaboración” (C1, 74). En cuanto a participantes en CVX mundial desde la perspectiva de género, se puede observar la presencia de muchas comunidades de matrimonios, aunque también hay comunidades de mujeres y también más mujeres que varones a nivel del Consejo Mundial.

El tema del feminismo aparece dos veces en la entrevista con Patricia Concha: primero, en referencia a las mujeres de su familia, que ella define así: “somos de harta personalidad, somos emprendedoras”, “no es que seamos *feministas*, pero no somos unas mujeres típicas de las generaciones anteriores, amas de su casa y que no estudiaran; todas fuimos a la universidad y todo; eso ya te va haciendo un perfil” (C13, 77).⁴¹ Ella manifiesta un cambio progresivo en los roles de género de las mujeres de su familia: salir de la casa y estudiar en la universidad. La segunda vez que emplea el concepto feminismo lo hace en relación con su actividad con las mujeres en Pudahuel: “empecé a trabajar haciéndoles talleres a las mujeres, «talleres de crecimiento familiar» le pusimos nosotros; no queríamos darles una cosa muy feminista, por temor a que se desintegrara la familia, [sino] bien unido, porque sobre todo en esos sectores es muy peligroso que las mujeres se empiecen a empoderar sin articular con la familia” (C13, 14) (MAZZINI, 2016, p. 15-43). Resulta interesante esta perspectiva porque admite una orientación feminista, de empoderamiento, a la vez que la presenta cuidadosamente en el marco de la vida de la familia; que los talleres estuvieran dirigidos a las mujeres también ilustra muy bien su papel central en el desarrollo humano de la familia y sus vínculos, conforme a las perspectivas presentes en CENFA. En el relato de P. Concha, la promoción de las mujeres en el

⁴¹ Es interesante notar que P. Concha no se auto-comprende como feminista, pero tampoco como una mujer al estilo tradicional sino de una posición intermedia: emprendedora. Además, ella conoce y utiliza el marco teórico feminista en razón de su formación profesional, como se puede observar más abajo.

ámbito social presenta un correlato con lo vivido por ella y su comunidad en la Iglesia; se subraya la explicitación de la apertura de la Compañía de Jesús y en particular de Juan Ochagavía como formador y asesor: “creo que el padre Juan [Ochagavía] fue muy importante porque él es muy apoyador de las mujeres, muy apoyador; les da muchas oportunidades” (C13, 78) (ECHEVERRI, 1996, p. 395-406). Esta cualidad, según ella, no es algo que se pueda dar por supuesto pero testimonia que, a su comunidad, la favoreció para poder florecer. Según J. Ochagavía, con el Vaticano II, se va haciendo camino de desclericalización en la Iglesia (OCHAGAVÍA, 2014, p. 165) y, según él lo entiende, actualmente en Chile “la mayoría de las que acompañan EE son mujeres laicas” (C1, 75).

5 Reflexiones finales abiertas

5.1 La renovación por los Ejercicios Espirituales y la formación de laicos y laicas

La formación de mujeres laicas –como parte del laicado– constituye un signo de los tiempos, una manifestación de Dios en la época que siguió al Vaticano II. Un signo que se da en el contexto posconciliar de renovación eclesial, en el cual la vida religiosa está llamada a volver a las fuentes y adaptarse a los desafíos del presente, para realizar su misión en colaboración. En el caso de Chile, por medio del estudio de caso presentado, se percibe una ampliación del sujeto carismático y una irrupción de mujeres laicas en el ámbito del acompañamiento en las diversas formas de Ejercicios Espirituales, sin descontar la participación de laicos varones y matrimonios en este servicio. También se puede constatar un florecimiento y una maduración progresiva de *colaboración en la misión* entre jesuitas y laicos. La creación del Centro de Espiritualidad Ignaciana en Chile, por parte de dos jesuitas y una laica –Josefina Errázuriz–, las iniciativas laicales de la Fundación Trabajo para un Hermano o de la Fundación Educacional Pudahuel –con colaboración de jesuitas en sus directorios– y otras obras apostólicas discernidas e impulsadas en forma colaborativa, son ejemplificaciones de un camino eclesiológico inclusivo de renovación que ya no tiene retorno (AZCUY, 2008/2; ARNAIZ, 2014). No obstante, dada la transformación teológico-cultural implicada en la colaboración, la idea común a todos de *ser asociados apostólicamente con base en el discernimiento y orientados al servicio* (CG 35, 6) necesita seguir siendo profundizada.

5.2 Mujeres laicas en el acompañamiento espiritual desde los Ejercicios Espirituales

En los testimonios del estudio de caso, se observa la dinámica multiplicadora del acompañamiento de religiosos y laicas en los Ejercicios Espiritu-

ales. Los relatos de cada una de las mujeres entrevistadas muestran una variedad de itinerarios personales transformados por los EE o inspirados por su espiritualidad. Algunos perfiles corresponden indudablemente a vocaciones pioneras, con un particular talante de liderazgo, creatividad y generosidad apostólica. En la vida de estas mujeres laicas, la decisión adulta de seguir al Señor y optar por la vida comunitaria y el servicio se ha dado, en general, en medio de una vida de matrimonio y familia que ha exigido acomodaciones significativas, sostenidas por un discernimiento madurado en el tiempo. La profundización de la vida cristiana por medio de sucesivos EE y la consecuente formación y preparación para dar EE o guiar comunidades, se manifiesta como un camino de perseverancia y fidelidad que va configurando un “nuevo” sujeto eclesiológico.⁴² Los carismas y ministerios personales, familiares, comunitarios, compartidos, colaborativos, eclesiales, apostólicos, son a la vez diferentes y complementarios. Entre las formas de compromiso más instituidas de acompañamiento espiritual, cabe mencionar el dar EE en la vida corriente o en retiros, el acompañamiento de personas, la guía de comunidades u otras formas de acompañamiento grupal. En este conjunto de mujeres laicas, también se han desarrollado servicios más específicos de formación teológica y espiritual, representación nacional o internacional de CVX y creación de centros o fundación de organizaciones e instituciones en colaboración y opción por los pobres. También se observan otras formas de vida apostólica menos establecidas como diversas prácticas de oración, formación, hospitalidad, solidaridad y acompañamiento de personas o grupos con necesidades particulares.

5.3 Los Ejercicios y la opción preferencial por los pobres

Con diversos matices en la historia de cada mujer, el estudio de caso presentado hace patente la dimensión social de los Ejercicios y el lugar preferencial de los pobres en el campo apostólico. La integración de la espiritualidad de los EE y el servicio a los pobres se presenta de una forma sobresaliente en los testimonios recogidos, en coherencia con la propuesta de las Comunidades de Vida Cristiana. Algunas historias revelan realmente un desplazamiento personal y social para hacer realidad este desafío evangélico, a veces incluso oponiéndose a la posición de la propia familia y dando muestras de una fidelidad exigente. En el contexto de la Iglesia de Chile, el liderazgo de jesuitas como Juan Ochagavía –siguiendo las huellas de Alberto Hurtado y Pedro Arrupe, por nombrar sólo dos personalidades conocidas e influyentes en la Compañía de Jesús–, incide ciertamente en una perspectiva inclusiva de los pobres en la espiritualidad de los Ejercicios

⁴² Josefina E. relata que, al principio, los guías de comunidades eran sólo los jesuitas, hasta que empezó a haber laicos/as preparados y se amplió a ellos esta función (cf. C7, 54). Este es un ejemplo concreto de cómo se va creciendo en colaboración, en carisma compartido, respetando las diferencias. ARNAIZ, 2002.

Espirituales. Para los jesuitas, “el servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos, siguen estando en el corazón de nuestra misión” (CG 35, 2, 15). En el caso de las mujeres laicas entrevistadas, la cercanía vincular y la amistad con personas y familias (pobres) de las poblaciones muestra cómo la espiritualidad cristiana puede contribuir eficazmente a dar una respuesta satisfactoria a los profundos desafíos antropológicos y eclesiológicos que plantean la opción por los pobres (AZCUY, 2017, p. 551-572) y las diversas formas de exclusión y su intersección.⁴³

5.4 Discernimiento de mujeres laicas sobre feminismo y género

Tal vez una de las novedades distintivas del camino recorrido en la renovación por medio del acompañamiento espiritual en los EE, en CVX y el CEI, está en el sujeto eclesiológico emergente y sobre todo en la subjetividad bautismal de las mujeres laicas. Una relectura de las enseñanzas del Concilio Vaticano II permite afirmar teológicamente que “el Espíritu no se niega a la mujer” (MILITELLO, 2012, p. 241). Por el bautismo, las mujeres laicas –tanto como los varones– han recibido el don del Espíritu Santo. Al escuchar los relatos de vida de las mujeres del estudio de caso, la impresión que queda es que su espiritualidad ignaciana y el desarrollo personal, profesional y social de su compromiso apostólico conllevan transformaciones de género importantes. Como mujeres de liderazgo y espíritu de servicio, se han empoderado y han crecido con sus familias y en la Iglesia, en relación con los jesuitas y sus comunidades. Algunas de ellas, han manifestado expresamente cómo sus tareas o apostolados han repercutido directamente sobre la vida familiar –particularmente por tener que ausentarse de sus casas, en el cada día o por retiros y viajes–. Quizás, en este sentido, se puede decir que ellas con frecuencia “han roto el molde” de género recibido y han sido más feministas de lo que ellas mismas han creído: no a pesar de sus maridos e hijos, sino justamente gracias a ellos, a su paciencia y sacrificio compartido dándoles lugar en cuestiones importantes para ellas. En la Iglesia y en particular en la Compañía de Jesús, en las Comunidades de Vida Cristiana, ellas también fueron desplegando alas en un camino hacia la asociación en la misión. El discurso sobre feminismo y género, en algunos de los relatos, deja planteada una pregunta acerca de la incidencia por cierto socio-cultural y profesional, pero también específicamente católica y jesuítica sobre sus modos de ver y entender. ¿Hasta qué punto no existe un sesgo (cultural) eclesial acerca de las cuestiones relativas a género y feminismo? En la mirada más bien negativa del feminismo que expresan las entrevistadas, pareciera constatarse un axioma práctico que, si bien no resuelve el debate teórico, funciona

⁴³ La Pastoral de la Diversidad Sexual (PADIS), al plantear la discriminación sufrida por personas o familiares de homosexuales en el ámbito de la Iglesia católica, merecería una consideración desde la perspectiva de género, pero su consideración excede las posibilidades de este artículo.

como norma de hecho en la generalidad de las mentalidades: “femenino sí, feminista no”. Para continuar el camino iniciado cabe esperar que, como ha propuesto K. Rahner en un artículo que tiene ya casi cinco décadas, las mismas mujeres –en un diálogo adulto– sean quienes puedan ir a fondo con este discernimiento a futuro (RAHNER, 1969, p. 394).

Referencias

AGUIRRE VALDIVIESO, A. M. Una mirada laical desde la espiritualidad ignaciana: testimonio. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 139, p. 37-42, 2003.

AMMICHT QUINN, R. Pensar peligroso, pensar lo peligroso: género y teología. *Concilium*, n. 347, p. 483-498, 2012.

ANTONCICH, R. Las dimensiones sociales de la experiencia de los Ejercicios Espirituales. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 143, p. 15-59, 2004.

ARNAIZ J. M. Identidad del religioso e identidad del laico en comunión vital. *CONFER*, v. 41, n. 157, p. 45-76, 2002.

_____. *Vida y misión compartidas. Laicos y religiosos hoy*. 2.ed. Buenos Aires, PPC, 2014.

AZCUY, V. R. Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de *Evangelii gaudium* III-IV-V desde la Teología Espiritual. *Medellín*, v. 43, n. 168, p. 551-572, 2017.

_____. El Centro de Espiritualidad Ignaciana como espacio de creciente colaboración entre religiosos y laicos/as. Un testimonio de recepción compartida en la Iglesia chilena. *Stromata*, v. 72, n. 2, p. 243-255, 2016b.

_____. Entrevista [3] a Juan Ochagavía SJ del 30.12.2013.

_____. Entrevista [13] a Patricia Cocha del 18.07.2016.

_____. Entrevista [14] a Ángela Pérez ACI del 23.07.2016.

_____. Entrevista [15] a Graciela Valenzuela Cárdenas del 13.03.2017.

_____. La eclesiología inclusiva del Concilio Vaticano II. Del acontecimiento y los textos a la recepción y los desafíos. In: AZCUY, V. R; CAAMAÑO, J. C; GALLI, C. M. (Ed.). *La eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*. Buenos Aires: Ágape, 2015, p. 535-555.

_____. La Iglesia en voces de mujeres. Mapas y claves para una teología inclusiva. In: AZCUY, V. R; BEDFORD, N. E; GARCIA BACHMANN, M. *Teología feminista a tres voces*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2016a, p. 171-207.

_____. Posibilidades de misión compartida. Interpelaciones para una conversión pastoral a partir de Aparecida. *Nuevo Mundo*, v. 10, 2008/2, p. 131-160.

_____. Registro de Observación Participante I. Visita al Centro Zonal “Esteban Gumucio” de la Fundación Trabajo para un Hermano, 21.01.2014.

_____. Registro de Observación Participante II. Participación en el Grupo de Oración “Las Pedigüeñas” (Comunidades de Vida Cristiana), 13.10.2014.

_____. Registro de Observación Participante III. Visita a un grupo que formó parte de “Las Bordadoras” en los Talleres de la Población El Barrero a partir de 1975, 17.01.2015.

_____. Theologie und Gender-Studien. Eine Unterscheidung im Dienste eines würdigeren Menschenleben. In: ECKHOLT, M. (Ed.). *Gender studieren. Lernprozess für Theologie und Kirche*. 2. Aufl. Ostfildern: Grünewald, 2017, 55-72.

AZCUY, V. R.; JAUREGUI, M. Entrevista [10] a Josefina Errázuriz del 15.01.2015.

AZCUY, V. R.; MASCIADRO, V.; SERRANO, A. Entrevista [11] a Soledad Vial del 17.01.2015.

AZCUY, V. R.; SCHICKENDANTZ, C.; SILVA, E. (Ed.). *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013.

AZCUY, V. R.; SERRANO, A. Entrevista [1] a Juan Ochagavía SJ del 04.07.2013.

_____. Entrevista [2] a Josefina Errázuriz del 24.10.2013.

_____. Entrevista [4] a Josefina Errázuriz e Isabel del Campo del 21.01.2014.

_____. Entrevista [6] a Ana María Aguirre del 25.06.2014.

_____. Entrevista [7] a Josefina Errázuriz del 13.10.2014.

_____. Entrevista [8] a Pilar Segovia del 20.10.2014.

_____. Entrevista [9] a Soledad Vial del 23.10.2014.

_____. Entrevista [12] a Ana María Aguirre del 21.01.2015.

BACHER MARTÍNEZ, C. Pasar de un conocimiento anónimo a otro con *nombres propios* es un signo de madurez comunitaria. Memoria de testigos laicos y laicas contemporáneos. In: AZCUY, V. R. (Ed.). *La recepción del Concilio Vaticano II en el Pueblo de Dios*. *Teología*, n. 112, 2013, p. 222-232.

BINGEMER, M. C. Jesuitas y laicos. Hacia una colaboración en misión. Disponible em: <www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/04/Jesuitas-y-laicos1.pdf>. Acceso em: 20 abr. 2017.

CASTILLO VERGARA, M. I. *El (im)posible proceso del duelo. Familiares de detenidos desaparecidos: violencia política, trauma y memoria*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013.

CONFERENCIA DE PROVINCIALES JESUITAS DE AMÉRICA LATINA. *Ejercicios Espirituales en América Latina. Para ayudar al modo nuestro de dar Ejercicios hoy*. Rio de Janeiro: ANEAS, 2011.

CONGREGACIÓN GENERAL XXXI. *Documentos*. Zaragoza: Hechos y Dichos, 1966.

CONGREGACIÓN GENERAL XXXII. *Decretos y Documentos Anejos*. Madrid: Razón y Fe, 1975.

CONGREGACIÓN GENERAL XXXIII. *Decretos y Documentos Anejos*. Bilbao: Mensajero, 1983.

CUNNINGHAM, L. S.; EGAN, K. J. *Espiritualidad cristiana. Temas de la tradición*. Santander: Sal Terrae, 2004.

DECRETOS DE LA CONGREGACIÓN GENERAL 34. Roma: Curia del Prepósito General, 1995.

DEL MISSIER, G. Cuestiones de género. Anotaciones al margen de un fogoso debate. *Moralia*, v. 150-151, 2016, p. 181-203.

ECHEVERRI, A. Desafíos ante la situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad. *Theologica Xaveriana*, v. 46, 1996, p. 395-406.

ECKHOLT M. (Ed.), *Gender studieren. Lernprozess für Theologie und Kirche*. 2. Aufl. Ostfildern: Grünewald, 2017.

ERRÁZURIZ, J. "Me salta el alma de gozo". Encuentros con María. *Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana*, n. 160, 2006, p. 1-55.

_____. Historia de Trabajo para un Hermano. Testimonio preparado para el Encuentro de Movimientos Apostólicos de la Arquidiócesis de Santiago, 2016 (texto inédito).

_____. La vocación a acompañar comunidades. Comunidad de Vida Cristiana. La formación al servicio de la misión. Documento presentado en el Curso de Guías de CVX Santiago, 1998 (edición como separata).

_____. Los laicos en la Iglesia. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 139, 2003, p. 3-25.

FAGGIOLI, M. El Vaticano II y las mujeres en la Iglesia. Períodos conciliar y posconciliar en el catolicismo moderno. In: _____. *La onda larga del Vaticano II. Por un nuevo posconcilio*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2017, p. 263-274.

KASPER, W. El desafío permanente del Vaticano II. Hermenéutica de las aseveraciones del Concilio. In: _____. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Herder, 1989, p. 401-415.

MADRIGAL, S. P. Arrupe, un líder para el sueño conciliar. In: _____. *Memoria del Concilio. Diez evocaciones del Vaticano II*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas/Desclée de Brouwer, 2005, p. 297-330.

MAZZINI, M. M. La "mujer maravilla" ha renunciado. Una crisis de mujeres y una salida desde la espiritualidad cristiana. In: SOLÁ, M. (Ed.). *Las mujeres ante la crisis*. Buenos Aires: Lumen, 2006, p. 87-110.

_____. Una Introducción a la *Amoris Laetitia* a la luz del Sínodo de la Familia. In: AVELLANEDA, C. et al. *Para leer Amoris Laetitia. Hablemos de amor*. Buenos Aires: Ágape, 2016, p. 15-43.

MELLONI, J. *La mistagogía de los Ejercicios*. Bilbao: Mensajero/Sal Terrae, 2001.

MILITELLO, C. (Ed.). *Il Vaticano II e la sua ricezione al femminile*. Bologna: EDB, 2007.

_____. Le donne e la riscoperta della dignità battesimale. In: PERRONI, M.; MELLONI A; NOCETI, S. (Ed.), *"Tantum aurora est". Donne e Concilio Vaticano II*. Münster: LIT, 2012, p. 219-254.

NEIMAN G.; QUARANTA, G. Los estudios de caso en la investigación sociológica. In: VASILACHIS DE GIALDINO, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, 2012, p. 213-237.

NOCETI, S. La ricezione di *Lumen Gentium* e la ricerca ecclesiologica delle donne. In: MILITELLO, C. (Ed.). *Il Vaticano II e la sua ricezione al femminile*. Bologna: EDB, 2007, p. 101-120.

OCHAGAVÍA, J. El Concilio Vaticano II. Faro y tarea pendiente. In: LARRAÍN, M *et al.* (Ed.). *Arar en la esperanza. El Concilio Ecuménico Vaticano II. Faro y tarea pendiente.* Santiago de Chile: Verbo Divino/Universidad del Maule/San Pablo, 2014, p. 147-189.

_____. El fruto de los Ejercicios. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 143, 2004, p. 4-14.

_____. *Gloria a Dios I.* Santiago de Chile: Mensaje, 2011.

PÉREZ, A. Buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Para en todo amar y servir. Acompañamiento espiritual en clave ignaciana. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 148, 2004, p. 3-19.

PERRONI, M. Introduzione. In: PERRONI, M.; MELLONI A; NOCETI, S. (Ed.), *"Tantum aurora est". Donne e Concilio Vaticano II.* Münster: LIT, 2012, p. 13-18.

PERRONI, M; LEGRAND, H. (Ed.). *Avendo qualcosa da dire. Teologhe e teologi rileggono il Vaticano II.* Milano: Paoline, 2014.

RAHNER, K. La mujer en la nueva situación de la Iglesia. In: *Escritos Teológicos VII.* Madrid: Taurus, 1969, p. 380-397.

RUIZ JURADO, M. Bases teológicas de los Ejercicios Ignacianos. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 180, 2010, p. 1-93.

SCAMPINI, J. Elementos teológicos relativos a la recepción y su aplicación al Vaticano II. In: SCAMPINI J; SCHICKENDANTZ, C. *La recepción teológica del Vaticano II. Perspectivas abiertas.* Buenos Aires: Sociedad Argentina de Teología-Ágape-Guadalupe, 2015, p. 11-63.

SCHAREN, C. *Fieldwork in Theology. Exploring the Social Context of God's Work in the World.* Grand Rapids: Baker, 2015.

SERRANO, A. Entrevista [5] a Ana María Aguirre del 10.04.2014.

VALENZUELA, E. 25 años colaborando en la misión. *Cuadernos de Espiritualidad*, n. 178, 2009, p. 4-6.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Ed.). *Estrategias de investigación cualitativa.* Barcelona: Gedisa, 2012.

WARD, P. (Ed.). *Perspectives on Ecclesiology and Ethnography.* Grand Rapids: Eerdmans, 2012.

Artículo sometido en 08.05.2017 y aprobado para publicación en 02.08.2017.

Virginia Raquel Azcuy es doctora en Teología por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (1996). Postdoctora en Teología por el Vicerrectorado de Investigación e Innovación Académica de la Universidad Católica Argentina (2017).

Dirección: Dolores 20 — C1407KGD

Ciudad Autónoma de Buenos Aires — Argentina

raqazvi@gmail.com